La Soledad De Las Lagartijas

Como tú, como él, como ese otro,
Yo en las manos del destino voy,
Aunque con soles de lagartijas sueño,
Sobre la palma del azar estoy.
Ni esa primavera ni ese estío, elegí.
Ni el brotar mágico de una rosa,
Ni copos nuevos de nieve prometí,

Aunque ante soles idiotas alcé mil copas,
Al fin creyéndome, ese calor en la nuca,
Mas de nuevo, otro espejismo banal;
En verdad moría, bajo una luna fría,
Luna de alacranes, tóxica y falaz.

No aprendo los signos de la vía,
La velocidad en cada curva final,
No entiendo los ruidos del motor,
Yerro, en las cuestas, la marcha ideal;
Soy tan patéticamente humano,
Un ser incapaz de la cautela,
Ni encuentro los gestos mecánicos,

Para resistir en tantas posibles trincheras.

Soy de esas personas sin excusas,

Fieles al dorado sol de las lagartijas,

Aunque igual que ellas, confuso huya,

Dejando la inerme cola como rehén,

Ante ese ataque, ante esa saña,

Que nace desde el grito al desdén.

Es tarde ya, no encontraré ese mapa,

Hacia redondos roeles como soles,

Cual peldaños, para salvar las trampas,

los enredos, entre telas de arañas.

Preciso es, seguir los sabios consejos,

De las lagartijas, que adoran el sol,

En cuanto, se calma la hora del trueno,

En cuanto la lluvia, escampa.

Regaré las flores de la resiliencia,

Plantaré en mi cara una sonrisa,

Mi mano entregaré al destino,

dócil, y que con su tinta, escriba.

La loca letra del azar, al final,

en la línea de sus manos está,

Los sueños soleados, ocultos tras un halo,

Los fruto del trabajo, macerándose están.

Si llegará rumor de arpas, no lo sé,

Tal vez se oirá, la voz de un oboe, firme,

Elevarse cada vez más cálida y elocuente,

En estos sensibles oídos, venir a decirme,

La esperanza vive en la mente y

Como un leitmotiv, resuene una melodía,

-Bajo la sombra protectora de una trompa,

Laten las promesas, hasta tu último día-

Y sin saber cómo, mi serenidad retorna,

Al reconocer al fin, la dulce tonada,

Del gran Ravel, mi favorita

Viniendo, ondulante como una barca,

A portarme una actitud filosófica,

Un respiro darme, y cierta calma,

Que de la honda desazón me aleje,

Como la música no hay, ya saben,

para que el rugir de las fieras,

en las cabezas, al fin se calle.

Terrassa, 14 de Mayo 2017